

Educación universitaria disruptiva: inteligencia artificial y andragogía desde la transcomplejidad

María Auxiliadora Campos Medina

Universidad Nacional Abierta

Venezuela

mariauxi2502@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1370-4491>

Fecha de ingreso: 28 de agosto de 2024

Fecha de aprobación: 8 de octubre de 2024

DOI <https://doi.org/10.48204/j.are.n50.a6551>

Resumen

La educación universitaria es una plataforma propulsora de saberes, de transformación e innovación, llamada a aceptar los desafíos de la cibersociedad. La irrupción de la Inteligencia Artificial en las universidades, requiere de un académico, desde ahora llamado trans-asesor, capaz de redimensionar el proceso cognoscente, así permear habilidades de adaptación a los vertiginosos cambios sociales debido al avance tecnológico. La Andragogía, modelo de estrategias de autogestión para el individuo en edad adulta, trasciende hacia un nuevo enfoque llamado heutagogía, para la autodeterminación y promoción del aprendizaje permanente, enmarcado en la disrupción de la Inteligencia Artificial, iluminada por la transcomplejidad, metamodelo que insta a plantear posturas emergentes para humanizar el abrazo de la tecnología embricada en la multidiversidad de saberes. El prisma intencional de este artículo es reflexionar sobre el impacto de la Inteligencia Artificial en las universidades desde la ética transcompleja. El soporte metodológico se acoge la hermenéutica reflexiva. La fundamentación teórica se apoya en la epistemología de la transcomplejidad. Se concluye que el transasesor es un cristal que filtra la integración del trípode hombre-tecnología-moral a la luz de la ética transcompleja.

Palabras Clave: heutagogía, educación universitaria, virtualidad, transasesor

Disruptive university education: artificial intelligence and andragogy from transcomplexity

Abstract

University education is a platform that drives knowledge, transformation and innovation, called to accept the challenges of cybersociety. The emergence of Artificial Intelligence in universities requires an academic, from now on called a trans-advisor, capable of resizing the cognitive process, thus permeating adaptation skills to the dizzying social changes due to technological advances. Andragogy, a model of self-management strategies for the individual in adulthood, transcends towards a new approach called heutagogy, for self-determination and promotion of lifelong learning, framed in the disruption of Artificial Intelligence, illuminated by transcomplexity, a metamodel that urges to raise emerging positions to humanize the embrace of technology embedded in the multidiversity of knowledge. The intentional prism of this article is to reflect on the impact of Artificial Intelligence in universities from transcomplex ethics. The methodological support is embraced by reflexive hermeneutics. The theoretical foundation is based on the epistemology of transcomplexity. It is concluded that the trans-advisor is a lens that filters the integration of the man-technology-moral tripod in the light of transcomplex ethics.

Keywords: heutagogy, university education, virtuality, trans-advisor

Introducción

Desde una cosmovisión retrospectiva y prospectiva, la educación universitaria es una plataforma por la cual se diversifican transformaciones personales y sociales, dado que estos entes, santuarios de conocimiento, son el germen del ingenio y la innovación, pues de ello se trata la metacognición. Por lo tanto, deben entramarse a un nuevo modelo, a una reestructuración de sus marcos de acción, cuyas bases son la disrupción innovadora, la concientización que el centro del hecho cognitivo es el estudiante, la praxis de un proceso dinámico como escenario para dilucidar las competencias con un enfoque que supera los antiguos esquemas epistemológicos, los cuales cosifican al ser humano.

En este hilo discursivo, se hace perentorio, re-ingeniar los procesos instruccionales andragógicos pues son momentos para pulir “piedras y dar otra forma a los ‘brillantes’”. Por otra parte, desde un hermoso paralelismo, las universidades fungen como un aparato circulatorio, pues el corazón, aparato encargado de bombear y purificar la sangre, se compara con las organizaciones universitarias en su rol de propulsoras de la transformación social, los académicos son las arterias y venas, los estudiantes: la sangre. En este sentido, se trasluce un sistema interconectado, dinámico, allí fluyen la curiosidad investigativa, la innovación, la capacidad de afrontar la obsolescencia tecnológica. Por otra parte, los estudiantes se destacan por ser la vitalidad, el calor del recinto universitario, razón de la homeostasis del conocimiento, para equilibrar los antiguos con los nuevos aprendizajes, a objeto de lograr el equilibrio cognitivo, sobre en todo, desde los enfoques andragógicos.

De acuerdo a lo planteado, el rediseño de los espacios cognoscentes, en la presencialidad, la virtualidad o multimodalidad, se convierte en un desafío, puesto que la inteligencia artificial abraza a los recintos universitarios de un modo tan disruptivo, que se hace necesario unirse en un misma terminología tecnológica, reto comparable a los del antiguo pueblo de babilonia, que, de acuerdo al libro del Génesis, deseaban construir una torre que llegara al cielo, unidos en un mismo idioma, pero se llenaron de orgullo. Esto trajo como consecuencia que Dios los dispersara, para dar origen a la pluralidad de idiomas y culturas : obviaban, tal como ocurre en la actualidad, la diversidad humana, disciplinaria, intelectual, aptitudinal, por lo cual, estos avances tecno-científicos deben ser asumidos desde la interoperatividad, la transdisciplinariedad y la transcomplejidad, por parte de un ente transformador, quien desde ahora se denominará el transasesor, con capacidad de adaptación a lo incierto, a lo caórdico, de enfrentar a su propia obsolescencia cognitiva y tecnológica.

En este hilo discursivo, la irrupción de la Inteligencia Artificial en los templos del saber, cual tsunami, requiere de un orientador transformador, quien desde ahora se llamará trans-asesor, para redimensionar los encuentros con sus participantes, de manera virtual, presencial o híbrida, con el objeto de permear habilidades de adaptación a los vertiginosos cambios sociales implicados en la tecnología, aplicar estrategias que coadyuven a estimular la flexibilidad cognitiva, aspecto concordante con lo señalado por Collantes y Jerkovic (2024), quienes aluden que el docente del nuevo milenio debe poseer aptitudes de pensamiento flexible, curiosidad, dinamismo y organización, de este modo las carreras y programas ofertados por las universidades estarán a la vanguardia de lo requerido por la cibersociedad, serán como prismas

que faciliten la diversificación del conocimiento, la reflexividad y la resiliencia ante la obsolescencia del conocimiento y la tecnología.

La Andragogía disruptiva: cosmovisión desde la óptica transcompleja

La Andragogía es un modelo instruccional que suma importancia en los procesos cognitivos, cuyo enfoque se centra en las diversas etapas del desarrollo humano, la potencialidad inagotable de aprehendizaje del individuo en edad adulta, otorgándole estrategias para su autonomía en la toma de decisiones, la autogestión del ritmo de aprendizaje, capacidad para auto-motivarse y perseverar ante las vicisitudes, con el sabor de un proceso cognitivo permanente, desarrollo de una postura crítica y discernida ante el posicionamiento de nuevas posturas epistemológicas, enmarcadas en la era digital.

Se experimentan momentos de una gran disrupción tecnológica como el Big data, la realidad aumentada, Blockchain, la Inteligencia Artificial, se hace por lo cual es perentorio la ruptura con lo disciplinar, lo estático, a fin de dinamizar lo cotidiano, lo lineal, para transformar el proceso cognoscente en el adulto en un viaje permanente, iluminado por el Enfoque Integrador Transcomplejo, pues persigue la de-construcción- reconstrucción de saberes, desde el entramado de diversas disciplinas, lo humano-tecnológico, lo cuantitativo-cualitativo mediante un lenguaje transformador, tal como lo refiere Schavino(2012), quien apunta que la episteme transcompleja es un manantial en el cual fluyen sistemas complejos, enfoques entrelazados en un entorno transcomplejo desde una postura flexible, abierta, inacabada, integral y multivariada, que convita a repensar la ciencia, el método, la educación, la salud, la vida misma.

En esta misma dirección, Alcalá (2010), argumenta que una educación disruptiva cumple con el rol de transgresión de las ataduras lineales, lo rutinario, para lo cual se requiere cinco aspectos para lograrlo:

1. Personalizar el aprendizaje, a objeto que el participante descubra sus aptitudes que le permiten brillar en el tránsito cognoscente.
2. Las universidades deben redimensionar su misión, su dimensión curricular para estar preparados para la disrupción de la Inteligencia Artificial, de esta forma, generar experiencias enmarcadas en la reflexión recursiva, crítica y profunda.
3. Apropiarse de estrategias innovadoras en la virtualidad y presencialidad, que coadyuven al desarrollo del pensamiento crítico, debido a que el aprendizaje sobrepasa lo memorístico, para

entramarse a lo hermenéutico, así dar frutos desde la praxis y lo axiológico. En este contexto, el transasesor es un puente de transversalidad de saberes a fin de que se logre la metacognición mediada por la tecnología.

4. Se debe crear conciencia de la vertiginosidad con la cual crece la brecha tecnológica, del poder de inclusión o exclusión debido a la posibilidad o imposibilidad económica por parte del estudiante para transitar por la autopista de la cibernsiedad o la postura de resistencia por la gerencia universitaria a ampliar sus horizontes a la globalización digital, pues los entes propulsores de conocimiento son el rostro de un futuro transformado, con las herramientas para asumir los retos personales o profesionales.

5. Las universidades deben aportar soluciones a los requerimientos de los nativos digitales, usuarios de las aulas virtuales, pues esto revela que la realidad fenoménica del proceso cognoscente de éstos difiere de los estudiantes de otras generaciones, por su capacidad psico-cognitiva más veloz que les permite adecuarse a las tecnologías emergentes.

Ante estos planteamientos, surgen algunas interrogantes: ¿están preparadas las universidades para la disrupción de la Inteligencia Artificial con nuevos métodos, nuevo fulgor, nuevas formas, para desafiar los antiguos esquemas cognitivos y evaluativos, ser luz en las diatribas entre las perspectivas humanistas y las materialistas, las relativistas y las axiológicas? representan la voz del pensamiento científico, humanístico y tecnológico. Por tal motivo, se requiere modelos instruccionales donde el epicentro del hecho cognoscente sea el participante, con su dinamismo, su facilidad de interacción, su motivación al cambio, con el acompañamiento de un trans-asesor, modelo de una postura reflexiva, abierta y ética, para dar a luz un nuevo ser aprehendente, cuya autonomía y resiliencia, lo conduzca a gestionar con eficiencia y efectividad la temporalidad y el espacio, envueltos en la caordicidad y la incertidumbre.

En igual dirección, la Inteligencia Artificial irrumpe en el letargo de las instrucciones andragógicas con el objeto de entramar una relación dialógica y dinamizadora entre las diversas concepciones epistémicas que se transmiten en las organizaciones universitarias, aspecto que se hace posible mediante la instauración de estrategias de virtualización gradual desde y para las diversas áreas de la institución, con lo cual se obtendría un novedoso entramado entre andragogía-tecnología- humanización, que rescate los valores implícitos en una instrucción emancipadora como son la equidad y la diversidad.

Con base a lo anterior, el transasesor se transfigura en el orientador que libera de los antiguos esquemas cognoscentes heredados de la educación tradicional, de esta manera, descubrir el gran potencial personal y grupal, desde la elaboración del propio itinerario en la aventura del saber, permeado de una cosmovisión ética, traducida en un proceder justo, con autoridad moral para moldear conciencias desde la luz axiológica en la cibersociedad, que demanda a redimensión del ser, la transgresión de todo aquello que denigra de la inteligencia humana, pues es imagen del Creador Divino.

Desde una hermosa analogía, el transasesor es el capitán del barco, preparado con insumos para eventos de incertidumbre y de caordicidad, por lo cual debe hacer girar el timón hacia diseños de cursos que permitan la sinergia relacional entre los participantes, a fin de disipar la abrumante soledad, causa de bajo rendimiento, deserción y frustración. Así pues, la figura de este guía transfigurado, trasmuta el calor del sentido de pertenencia, el sabor de experimentar lo novedoso, el gusto por la investigación permanente, el sonido de un lenguaje perfomativo y poético capaz de transformar lo más recóndito del individuo, espejo de una sociedad más humana.

En igual dirección, la andragogía trasciende hacia un nuevo enfoque llamado heutagogía (del griego "heurista" que significa descubrir y "ago" que significa: guiar), centrado en la trayectoria cognoscente del participante, en la búsqueda de la evolución de sus habilidades, aunado a la promoción del aprendizaje permanente, surgida por el fracaso de posturas conservadoras lineales, poco humanas, consideradas como una aproximación parcial al ser y su proceso aprehendente. En este contexto, Glassner y Back (2020), sostienen que la Heutagogía tiene como intencionalidad de autodeterminación por parte del participante, por tanto, es necesario una redimensión de la malla curricular que permita el pensamiento flexible de quienes son la savia del recinto universitario. De lo anteriormente descrito, se deduce que éstos requieren de un proceso altamente motivante, conexión y sinergia mediante entornos virtuales híbridos o desde la presencialidad, con base a decisiones personales en cuanto a su estilo y ritmo de aprendizaje, manejo emocional, gestión del tiempo aplicado al estudio.

La disrupción de la heutagogía consiste en la logística, técnicas y epistemologías centradas en la tarea realizadas de manera personal o grupal, con el objeto de alcanzar la metacognición, proceso por el cual el individuo descubre su potencial para transitar el camino de "aprender a aprender", valuado como experiencias prácticas, no solo para exaltar la capacidad memorística. En esta línea ideática, Balza (2019) aporta que la Transcomplejidad,

como metamodelo, designa no condicionarse a lo conocido, a superar los arquetipos preestablecidos, que designan epistemes y verdades axiomáticas e infalibles, a su vez se promulga el cuestionamiento crítico, de manera que coadyuva a despertar del letargo cognitivo ejecutada por el positivismo.

Desde la perspectiva del autor anteriormente mencionado, se hace menester desmontar armaduras instruccionales, plantear modelos emergentes que pongan distancia a los esquemas añejados, para descubrir la riqueza inconmensurable embriada en la multidiversidad de saberes, pues el propósito esencial de tan noble estructura de desarrollo social debe centrarse en humanizar un proceso que demanda resignificar lo emocional, las habilidades sociales, pero sobre todo lo espiritual. Por consiguiente, esta disrupción tecnológica en la educación interpela lo ontológico desde una interacción en el contexto universitario, entramada a la transgresión y transición de lo material, lo tangible, en fin, todo aquello que ha empobrecido el espíritu del individuo, aliento Divino, debido a lo trivial del discurso en las cavernas tecnológicas, aunado a la ausencia de momentos reflexión en la programación didáctica, en menoscabo de la esencia humana

La metamorfosis esperada en las organizaciones universitarias debe estar entrelazada a una visión transdisciplinaria, transdepistémica, alejada de las posturas simplistas, tal como lo apunta Villegas (2012), al afirmar que la educación requiere ser visionada desde la Transcomplejidad como enfoque emergente, con el objeto para hacer uso de la complementariedad de saberes, así integrar, deconstruir - reconstruir modelos didácticos y curriculares, que conlleven a la autonomía del ser, integrante de una ecología formativa de manera dialógica y crítica.

Visión caleidoscópica de la inteligencia artificial desde la transcomplejidad

La Inteligencia Artificial se traduce en una disrupción para los diversos campos de una sociedad sumergida en la transmodernidad, pues tiene como perspectiva crucial el diseño de avances tecnológicos con lo cual automatiza, analiza datos, innova para impulsar el desarrollo, inclusive, mejorar el cuerpo humano, conocido con el término Biohacking, que incluye la nanotecnología, el ciborgs (humanos que poseen dispositivos electrónicos o mecánicos que reemplazan partes de su organismo), interfaces (dispositivos que permitan la conexión cerebro-computadora), además de su gran impacto en los procesos instruccionales de las universidades.

En este contexto, García, Llorens y Vidal (2024), advierten que es momento para reflexionar acerca del nuevo rol de la educación ante la efervescencia de la Inteligencia Artificial, del mismo modo, repensar las estrategias para enfrentar la resistencia al cambio. Ante el inminente abrazo virtual de este fenómeno tecnológico a todos los ámbitos de la existencia humana, por lo cual se requiere un despertar y desarrollar nuevas competencias cognitivas y tecnológicas, aunado a la redimensión de los valores éticos, cual arco iris de principios, coadyuvan al discernimiento del uso de las innovaciones científicas para el bien de la otredad, pues debido al deseo insaciable de algunos por el poder, el placer y la usura, ha traído consecuencias complejas como dependencia y al crecimiento de una parte de la sociedad más vulnerable a la exclusión, así como el fomento de la cultura de la muerte, lo cual conlleva a afirmar que la máquina o cualquier descubrimiento científico no es del todo perjudicial: es el hombre quien al omitir la ética en la aplicación de los mismos, también elude la responsabilidad de las consecuencias nefastas que ocurren en la sociedad.

Es de hacer notar la importancia del empoderamiento de la Inteligencia Artificial en el proceso de "aprender a aprender", por tanto, si una organización no se sumerge en las profundidades oceánicas de estos avances tecnológicos, pagará un alto costo por su letargo, pues con ello se acrecentará la brecha tecnológica, la obsolescencia epistemológica y la instauración de una caverna del conocimiento más alejada de la globalización, autopista de la evolución. Ante estos planteamientos, el transasesor, debe desafiar sus propias resistencias y sesgos psicológicos para adaptarse una cibernsiedad inmersa en conexiones, algoritmos y dispositivos que emulan las funciones cognitivas, innovadoras y racionales. En el mismo sentido, este desafío supera la capacidad de supervivencia en la selva tecnológica, sino la conservación de la libertad de decisión, la voluntad de colocar límites a lo que transgrede el valor contenido en la dignidad humana, el discernimiento para actuar de acuerdo a los parámetros de la ética y la moral.

El transasesor tiene en sus manos unas herramientas tecnológicas, como la Inteligencia Artificial, para contribuir a la optimización del proceso instruccional heutagógico o la muerte del talento innovador y del pensamiento crítico y de la conciencia moral, lo cual se traduce en un gran obstáculo para alcanzar el propósito de alcanzar la profesionalización, subempleos y frustración. En función de estas apreciaciones, Aguilar (2024) alega que los docentes deben estar a la vanguardia de los avances vertiginosos de la tecnología, puesto que los estudiantes están hiperconectados a una red amplia de información, el ciber-cosmo de magic avatar, Dalle

de ChatGPT, además de Gamma, Gen Text, Sciespace, Perplexity para generación de contenidos.

Por su parte, Norman-Acevedo(2023) advierte que existe una diatriba entre la motivación y la cautela ante la disrupción de la Inteligencia Artificial debido a la escasa formación del corpus académico para la integración de ésta a los procesos de aprendizaje autodeterminado, a las barreras psicológicas, sociales, técnicas que inciden en la baja producción de conocimiento, pues ésta se ha convertido en un pilar fundamental en la calidad de la investigación científica, puede acelerar la búsqueda de grandes volúmenes de datos, a detectar plagio, reflejo de la integridad y transparencia en el proceso científico, permite encontrar el camino de la innovación instruccional, además, las universidades que logran estar a la vanguardia de los avances tecnológicos tienden a destacar en los Rankings de las mejores instituciones universidades a nivel global.

A la luz de estas consideraciones Ayuso-del Puerto y Gutiérrez-Estaban (2022), aseguran que se hace menester crear oportunidades de formación para el plantel de académicos con lo cual podrán adecuar las programaciones curriculares de los encuentros a la diversidad de estilos de aprendizaje de los participantes, aprovechamiento de las dinámicas provistas en la inteligencia artificial para acrecentar la sinergia relacional, la motivación, la curiosidad investigativa, evitar el tedio, desarrollar la capacidad de resolución de conflictos, así pues es imprescindible descubrir las bondades de estos descubrimientos tecnológicos y disruptivos, cada vez más interactivos, como los entornos virtuales (EVA), herramientas que permiten la retroalimentación en tiempo real, además de otras como: GAMMARLY(Inteligencia artificial para una mejor escritura), SOCRATIC,COPYSCAPE.

Los planteamientos anteriores nos conducen a una reflexión: ¿Las organizaciones universitarias continuarán con el sistema evaluativo cuantitativo y memorístico, a pesar de que la disrupción tecnológica demanda una redimensión de estos procesos? ¿Se han ejecutado eventos en los cuales se proponga nuevas metodologías para trascender lo impersonal de la evaluación mediante la Inteligencia Artificial, de este modo alcanzar el trans-aprendizaje a bordo de la Transvaloración, allí donde no se encarcele el potencial cognitivo en productos cognitivos? En este sentido, la libertad de pensamiento es la llave multimetódica y dialógica que abre la caja fuerte de las nuevas epistemologías, de una personalidad que aprende a discernir lo ético de lo que no lo es, para ello, se requiere la flexibilidad cognoscente, que debe ser transmitida por el transasesor con una cosmovisión humana, sistémica, moral y espiritual,

tal como lo propugna el Enfoque Integrador Transcomplejo, el cual, desde una perspectiva parangónica, es una hermosa melodía, con partituras que amalgaman notas multivariadas, difusas, que hace danzar a la Inteligencia Artificial, con el compás de la Transdisciplinariedad.

Del mismo modo, la óptica transcompleja acentúa la imperiosa necesidad de entrelazar el binomio educación- humanización, separados por el muro del materialismo, del relativismo y la robotización, pues hasta las circunstancias actuales de globalización es una entidad solo asociada al trípode cálculo-razón-acción, asociado al problema ontológico de la Inteligencia Artificial. Morín (2022) asevera que el sistema planetario no puede eludir el gran desafío ético ante la gama de avances tecnológicos desconocidos por la aldea mundo, a su vez, concibe este fenómeno como una paradoja, pues, el mundo globalizado se encuentra excluido de esta gran irrupción tecnológica.

Así pues, surgen dilemas teleontológicos en torno a la inserción de los sistemas inteligentes en todas las áreas de los recintos universitarios: dirigirse hacia una cultura del perfeccionamiento del hombre, entretejida al reconocimiento de la dignidad intrínseca del ser, por tanto, la conciencia moral los avances ineluctables de la tecnociencia, debe estar implícitas en la conciencia moral debe prevalecer en los creadores y en los usuarios de los avances tecnológicos.

En este hilo discursivo, Balza (2019), alude que la episteme transcompleja es una luz que irradia una visión trascendental del individuo como ser bio-psico-social, por tanto, es el horizonte para lograr la autopoiesis de la educación universitaria, basada en la praxis de la axiología, imperativas ante el peligro inminente que significa la instauración de la cultura de la muerte, de la exclusión, del relativismo el materialismo. En virtud de lo planteado, el desafío de una instrucción disruptiva abrazada por las máquinas inteligentes es religar al individuo al ecosistema y al sistema social humano, tal como lo propugna la ética Transcompleja, pues la modernidad ha cosificado al individuo.

Los planteamientos anteriores conllevan a una profunda reflexión recursiva: ¿Es más valioso el mundo digitalizado que su artífice, quien, con el don de ser cocreador, ha logrado la transformación y evolución tecnológica de la sociedad? ¿Las universidades han tomado conciencia que pueden ser cómplices del ciclo vicioso en cual el individuo es victimario y víctima a la vez, por la falta de ética y moral con el cual el transhumanismo y la cultura de la muerte se han solapado en estos sistemas inteligentes?

En función de estas apreciaciones, es de vital importancia que el transasesor trascienda sus límites cognitivos, técnicos y psicológicos, a objeto de conocer las ventajas de la aplicación de los avances de la Inteligencia Artificial, dado que permite un mejor control del tránsito aprehendente, de ello dependerá la pericia para crear ambientes virtuales que estimulen la autonomía, de un modo más dinámico, en un contexto de interacción más humano, a fin de desafiar la asunción de un enfoque tecnocéntrico y reduccionista del pensamiento crítico y reflexivo del participante, por lo tanto, la instrucción heutagógica debe blandear la espada que representa el valor por la vida, en cualquiera de las etapas de su desarrollo, el escudo de la justicia para ser baluarte de la inclusión, pues el sentido de una cultura transformadora es la democratización, la libertad del pensamiento, la autonomía, con el debido discernimiento al incorporar la tecnología cognitiva a la educación, pues puede ser germen de desarrollo o verdugo de la hermosa vida, regalo de Dios Creador.

Corolario reflexivo

El gran desafío del transasesor, en un contexto de hipertecnologización y de la cibercultura, es preparar las armas psicológicas, sociales, cognitivas y tecnológicas para adaptarse a la disrupción de nuevos enfoques y modalidades, como la heutagogía, logística que permite el tránsito hacia autodeterminación, el autodomínio, así como la óptima gestión de su tiempo, espacio y de las aptitudes, producto de la interconexión transasesor-asesorado, con profundas transformaciones, como lo es la búsqueda del autoconocimiento, aunado a la interdependencia sistémica entre lo sensible y lo inteligible, mediado por la tecnología.

En torno a este criterio, la educación universitaria, demanda articulación e integración de modelos de instrucción que no fragmenten el momento sublime del aprendizaje, por el contrario, permita la libertad de pensamiento, la inclusión, la igualdad de condiciones en el proceso cognoscente mediado por los avances tecnológicos que emulan la inteligencia humana, de esta forma superar la simplicidad, lo memorístico, lo lineal que solo conlleva a la acumulación de conocimiento, sin saborear la riqueza de lo emocional, de la empatía y lo espiritual.

Es importante destacar que la disrupción de la Inteligencia Artificial en el ámbito universitario debe ser asumida como horizonte de transformación y desarrollo para una sociedad, que si bien merece evolucionar, tiene una sed insaciable de entes con posturas axiológicas para defender la vida, rechazar lo que no es bueno para la cibersociedad, de esta

forma librar las brechas tecnológicas, para lograr una instrucción heutagógica inclusiva y equitativa, desde un lenguaje performativo y autopoietico.

Destaca el hecho que los avances tecnológicos deben estar imbricados en la praxeología ética de la instrucción universitaria, que tiene como basamento la conciencia moral, presentes en la planificación estratégica, intervención y valuación de los momentos de interacción transasesor-asesorado, a objeto de erradicar la amenaza que significa que el hombre se convierta en el esclavo de sus inventos tecnológicos y científicos. Bajo estos lineamientos, es innegable el valor agregado que posee la Inteligencia Artificial como soporte para la transformación universitaria, con nuevos métodos, procesos novedosos que otorgan fulgor al hecho cognoscente.

No obstante, es importante acotar, que éstos son medios, no fines, por consiguiente, es una disrupción que requiere discernimiento, pues, aunque su presencia se ha vuelto cada vez más necesaria y adictiva, no debe anular el valor humano intrínseco en su raciocinio, emociones, espiritualidad y moralidad. A tal fin, transasesor y asesorado se deben adaptar a estrategias acordes a la transmodernidad, pues el hombre no es solo cuerpo (soma), sino alma(psiquis) y espíritu (pneuma).

En relación con lo anterior, el Enfoque Integrador Transcomplejo, conlleva a la integración de saberes, métodos novedosos, en búsqueda de la transformación del ser holístico en el contexto de una metacognición mediada por la Inteligencia Artificial, desde una postura abierta, flexible, de reflexión recursiva, dinámica, capaz de crear grupos de trabajos inteligentes, con el fluido de la sinergia relacional, guiados por el transasesor, quien cual director de orquesta, debe armonizar los instrumentos de la disrupción tecnológica, las notas de la autonomía del participante, al compás de la emotividad, la espiritualidad y la resignificación del individuo, escrita en la partitura de la episteme transcompleja.

Referencias

- Aguilar, C. (2024). Inteligencia artificial: ¿aliada o adversaria de la creación gráfica? Artificial intelligence: ¿ally or adversary of graphic creation? *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 173 – 195. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1579>
- Alcalá, A. (2010). *Andragogía*. Universidad Nacional Abierta

- Ayuso-del Puerto, D., y Gutiérrez-Estaban, P. (2022). La Inteligencia Artificial como recurso educativo durante la formación inicial del profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*.25 (2), 347-362. <https://doi.org/10.5944/ried.25.2.32332>
- Balza, A. (2019). *La Transcomplejidad: Un modo de pensar y comprender la trama de la vida del ser humano*. Editorial Académica Española.
- Balza, A. (2021). El Eidos Ontológico de la Transcomplejidad: Una amalgama epistémica entre pensamiento, realidad y lenguaje. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 2(3), 17-30. <https://doi.org/10.59654/12tx3w88>
- Collantes, G. y Jerkovic, M. (2024). Generación Z: Desafíos para la Educación Superior en el nuevo Milenio. *Acción y Reflexión Educativa*. 49(9-21). <https://doi.org/10.48204/j.are.n49.a4589>
- García, F., Llorens, F., Vidal. (2024). La nueva realidad de la educación ante los avances de la inteligencia artificial generativa. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*,27(1)9-39. <https://doi.org/10.5944/ried.27.1.37716>
- Glassner, A. (2020). *Explorando la Heutagogía en la Educación Superior. La Academia se encuentra con el Zeitgest*. Editorial Springer Nature
- Morín, E. (2020). *Cambiamos de vía. Lecciones de la Pandemia*. Paidós
- Norman-Acevedo, E. (2023). La Inteligencia Artificial en la Educación: Una Herramienta valiosa para los Tutores Virtuales Universitarios y Profesores Universitarios. *Panorama*. 17(32), 1-11. <https://doi.org/10.15765/pnrm.v17i32.3681>
- Padrón, Y. (2023). Paradigmas en la Educación virtual. ¿Disruptiva? *Revista Investigación, Transcomplejidad y Ciencia (Revista ITC)*
- Schavino, N. (2012). *El Enfoque Integrador Transcomplejo y la Investigación Educativa. En: La transcomplejidad una nueva visión*. Redit
- Villegas, C. (2012). *La Transcomplejidad. Una Tendencia de la Investigación Educativa en América Latina. Diálogo Transcomplejo*. DIEP-UBA